

1979 en femenino: recuerdos de Concejala

Mariqueta Vázquez, energía sin fin, fue elegida Concejala del Ayuntamiento de Collado-Villalba en las elecciones municipales de 1979: «cuando salía de la toma de posesión algunas mujeres recuerdo que me decían “si te fueras a atender a tus niños... si te fueras a fregar...”. Otras, sin embargo, me animaban con un “te tenemos a ti, tenemos una mujer...”. Fue, me pareció a mí, un shock; luego, pronto, se fue normalizando». Hoy, 40 años después, esta licenciada en Historia y Geografía comparte recuerdos que son postales de una época, y lo hace desde un feminismo inasequible por el que sigue trabajando activamente: «Para mí todos los días son 8 de marzo».



Redacción

Recuerdo el día de las votaciones. Yo iba de número cinco en la lista, ni nos planteábamos que pudiera salir. De hecho, eran cuatro hombres y me ponían a mí la quinta porque querían contar con una mujer que la conocieran en el pueblo... Me acuerdo de que visitando los colegios electorales, las mesas, y cuando llegue a la sede del partido, PSOE, me dijeron: ¡has salido, has salido!, y desde la puerta hasta el fondo de la sala, yo ya no pise el suelo. Me fueron cogiendo y fui pasando de brazo en brazo, de brazo en brazo, ¡tenemos cinco, tenemos cinco, tenemos cinco! Aquella noche no pude dormir, fue toda emoción.

Esto no estaba en mis planes, yo tenía dos niños pe-

“¿Feminismo en aquel entonces? Visto desde hoy, sí, era feminista, pero no sabía que lo era”

queños, un marido, un abuelo, un trabajo. Me desbordaba aquello de repente y digo y ¿esto qué es?. Del Ayuntamiento casi lo único que sabíamos es que estaba en la plaza, pero mucho más no sabíamos.

Luego vino una parte amarga, muy amarga, porque el día que fuimos al Ayuntamiento, yo iba con mis niños, lógicamente, y cuando salía, algunas mujeres me decían: si te fueras a atender a tus niños... si te fueras a fregar...

¿Feminismo pionero en aquel entonces?

Cuando me vi en aquel Salón, vi que todos eran hombres y me dije ¿yo qué hago con toda esta tropa?, porque claro, a ver, eres muy valiente, eres muy decidida, tú te has peleado y le has dicho a tu suegra: yo voy a seguir trabajando, no me voy a quedar en casa. Le has dicho a las personas “yo no soy una mujer dote, a mí no me den la dote, quédense ustedes



**“Recuerdo el día de las votaciones.
Yo iba de número cinco. Ni nos planteábamos
que pudiera salir”**

con la dote que yo voy a seguir trabajando...”. Y de repente, estaba allí..

Claro, visto desde hoy, dices “*pues era una feminista*”. Pero yo no sabía que lo era. Sabía que quería tener los mismos derechos que el otro señor, que quería estar en unos sitios en los que se pudiesen tomar decisiones. Entonces teníamos claro que las mujeres debíamos seguir trabajando, seguir siendo responsables de nuestras vidas y que no teníamos que ponerle la mano a un hombre para que nos diera dinero, por mucho amor y mucho lo que tú quieras. Era el momento de decir, “*no, mire usted lo que yo me compro, me lo compro porque yo me lo gano*”.

¿Cuándo empiezan a normalizarse aquellas situaciones?

Bueno, yo seguía mi vida normal: iba a llevar a mis hijos al colegio y me iba al Ayuntamiento o me iba a gestionar. Un día, de repente, decidí que me tenía que tomar un café con las mujeres con las que yo iba a la puerta del colegio a llevar a los niños. Y empezamos a tomarnos cafés. Entonces aquello se fue normalizando. Una de ellas me dijo un día “*es que eres una mujer normal*”. Y le respondí “*¿es que no os parecía normal?*”. Y me dijo “*es que nunca hubo mujeres en el Ayuntamiento...*”

Fue un primer paso. Pero esa “*normalización*” aún tuvo sus altibajos... A modo de ejemplo, cuando cogimos por primera vez los censos, con moti-

vo de las elecciones, a la derecha de los nombres estaba la profesión y se leía “*sin estudios*”, “*analfabeta*”, “*analfabeta*”. ¡¡Y el 90% eran mujeres!! Y entonces se nos ocurrió que lo primero que teníamos que hacer era enseñar a las mujeres a leer y escribir, y pusimos en marcha una cosa muy rimbombante que se llamaba Aula de Alfabetización. Era poca cosa. De hecho, el letrero era casi más grande que el aula... Invitamos a las mujeres y las llamamos. Les decíamos “*oye mira que va a ser gratuito, vamos a enseñar a leer y a escribir*”. Y aquello, fue muy impactante para ellas. ¡¡De repente iban a aprender a leer y escribir!! Tuve algunos problemas con las familias. Llegaron a decirle al Alcalde “*¿qué está haciendo la loca esa que tienes ahí, que las está llevando a todas a leer y a escribir?*”.

Y más cosas. Por ejemplo la planificación familiar. Esto de tener “*los niños que Dios te mande*”, pues no. Aquello era otra cosa muy importante y era una gran asignatura pendiente con la que trabajamos, la planificación familiar. Y así muchas otras cosas más.

¿Qué queda por hacer en igualdad?

Muchas cosas, muchísimas cosas... Esto pasa por educación, educación y educación. Y formación, formación y formación. Porque mientras no lo tengas interiorizado, mientras no te lo creas, la igualdad no va a ser verdad, es imposible. Nos lo tenemos que creer, para empezar, todas las mujeres; y de verdad creer que la igualdad puede ser una realidad.

“Mientras no esté interiorizado, mientras no nos lo creamos, la igualdad no podrá ser real, es imposible. Por eso tenemos que creerlo así”